He estado cantando al Espíritu Santo y he estado rezando parte del rosario; incluso cuando estaba con los ojos abiertos ha venido a mí una imagen: era una cruz que tenía el color como de una llama, con un tono rojo y otro tono más claro; delante de esa cruz de repente aparecían unos caballos negros con jinetes negros pequeños que cabalgaban alejándose de ella hacia el frente. Esa visión ha terminado ahí.

Después de un rato he visto un ángel. Ya estaba yo con los ojos cerrados y con recogimiento. Era un ángel muy alto, muy grande, de aspecto impresionante y solemne; llevaba una espada en alto.

Después de un rato he visto una soga en el suelo, ha aparecido de repente, una soga muy gruesa, de color marrón oscuro, y yo veía los dibujos que hacían los cabos que formaban la soga. Después una parte de esa soga estaba sobre un tronco de madera. El ángel ha bajado la espada de forma implacable y ha cortado la soga, sobre ese tronco, de un solo golpe; yo he visto cómo la espada cortaba esa soga, cómo se deshacían esos cabos que la formaban. Después de un rato he visto que en el extremo de la soga, en frente de mí, había demonios. Al cortar la soga caían al abismo, pero no sé lo que había al otro lado de la soga, no lo sé y no lo he sabido.

Después se ha terminado todo, el recogimiento y todo. He seguido rezando el rosario y he seguido anhelando al Señor. Y en un momento me he vuelto a quedar recogida.

Pero, de pronto, en ese recogimiento he escuchado: “Ven, hija.” Era el Señor, aunque no le vi nítidamente, que me daba la mano: “Ven hija” y yo le daba la mano, y ahí el recogimiento ha sido muy profundo, muy grande, ya era de otra forma.

Entonces he visto una montaña, no era una montaña normal, no era una montaña con hierba, con piedras, era un lugar de luz, era una montaña pero no había piedras, ni hierbas, ni nada de todo eso, no había nada de todo eso que hay en una montaña, no tenía colores, toda ella era un lugar de luz: la cima, que era una planicie, las laderas, todo.

Y en la cima de esa montaña vi una hornacina, formada por piedras lisas de color gris blanquecino; una hacía de techo, dos laterales y una de base; el fondo estaba libre. Estaba en el extremo frontal de la montaña, y detrás de la hornacina no había nada (parecido a como está el Sagrario en una Iglesia). En el hueco de la hornacina había un Copón con Sagradas Formas, he sabido que estaban ahí, pero no las he visto; no puedo ni explicarlo, lo hermoso que era; he tenido un recogimiento impresionante, profundo, hondo en el Señor. Ese Copón no era de oro amarillo, era como blanco y dorado, no lo puedo explicar, no lo sé; era precioso. Yo seguía con Jesús.

Cuando he visto esa montaña, el Señor ha pronunciado unas palabras, es muy difícil retener las palabras exactas, pero ha sido así:

"Quiero que este lugar sea preservado; aquí no tendrá poder el demonio, para que en él more Mi Cuerpo Santo por los siglos de los siglos"

Abajo veía como una batalla de todo lo malo, había demonios negros, horrible: todo lo que va a venir. Todo eso estaba sucediendo abajo de la montaña, pero arriba era otra cosa, no podía llegar nada de todo esto. No era una montaña como si empezara en la tierra, no, era una montaña cuya base no estaba en la tierra, yo no la veía que empezara en la tierra. Era una montaña pero no estaba fija en la tierra, estaba como sobre la tierra. Yo veía todo lo horrible de abajo en general, sin detalles, pero sí que era todo lo malo y horrible que va a ocurrir, estaba ocurriendo abajo.

En esa montaña no había nada ni nadie, sólo la hornacina que tenía en su interior el Copón con las Sagradas Formas. De pronto han empezado a llegar personas vestidas de blanco o con una vestimenta clara, que iban con unos rostros que ya no son de este mundo, se arrodillaban en adoración. Era una adoración tan elevada… eran unos rostros tan elevados…

Entonces he vuelto a escuchar unas palabras: "Graba este lugar en tu mente y en tu corazón, en él me darás culto, con este grupo que Yo he elegido", he entendido, "para la salvación del mundo"; eso es lo que he entendido.

De pronto bajaba un ángel del cielo y se ponía igual que estaban esas personas: de rodillas adorando a Jesús Sacramentado, en esas Sagradas Formas que estaban dentro de ese Copón.

Yo seguía con Jesús, en un lado; si tenemos de frente la hornacina, yo estaba a la derecha, al lado de Jesús, viendo todo esto. Entonces he escuchado:

"Ve y díselo a tu director espiritual".

"Esperad en oración".

Y ya ha terminado la visión y el recogimiento.

Pues bendito sea Dios. Es todo lo que he visto, escuchado y entendido. Un detalle: Las dos primeras visiones, la de la cruz que era con los colores de las llamas era una visión como oscura; también la del ángel, aunque él no era así; eran visiones con un color como oscuro, aunque el ángel era maravilloso. Pero la última visión de la montaña era de una claridad y de una luz impresionante.

Gloria a Dios, Gloria a Dios por siempre.